

A solas con Dios

Capítulo 3

Pero tú, cuando ores, entra en tu habitación, y cuando hayas cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público. (Mateo 6:6.)

Jesús proporcionó Su primera enseñanza pública a Sus discípulos reunidos en lo que ahora se llama Su Sermón del Monte. Allí explicó a sus seguidores acerca del Reino de Dios, sus leyes y su forma de vida.

En el reino de Dios encontramos que Él no solo es el Gobernante divino, sino que también es nuestro Padre. Jesús está tratando de ayudarnos a ver la necesidad de vivir como niños pequeños dependientes, niños que instintivamente saben que sus padres son la fuente de todo lo que necesitan. Si dependemos de nuestro Padre celestial de la misma manera, donde reconocemos la necesidad de recibir todo de Él, tendremos acceso a los recursos infinitos del reino de los cielos. Tengamos presente: "Un hombre no puede recibir nada a menos que le haya sido dado del cielo". (Juan 3:27.) Por medio de nuestra comunión con nuestro Padre celestial, aprenderemos cómo Él quiere ser la fuente de todo lo que somos y hacemos. Comenzaremos a verlo como la fuente de todo lo que necesitamos.

El Señor comenzó enseñando a sus discípulos a encontrar un lugar secreto para la oración. Cada discípulo necesita tener un lugar solitario donde pueda estar a solas con Dios. Ese lugar puede estar en cualquier lugar. Incluso puede

cambiar de un día para otro. Pero este lugar secreto debe ser un lugar tranquilo. El alumno necesita un lugar donde pueda quietarse y escuchar la voz apacible y delicada del Espíritu. Es entonces cuando comenzará a entrar en una relación más estrecha con el Padre.

En sus primeras palabras sobre la oración, encontramos a Jesús usando el nombre de "Padre" tres veces: "Orad al Padre"; "Tu Padre te recompensará"; "Vuestro Padre sabe las cosas de las que tenéis necesidad". Lo primero que hacemos en la oración secreta es encontrarnos con nuestro amoroso Padre. Cada pensamiento o petición debe provenir de una confianza sencilla e infantil en Él.

"Orad a vuestro Padre que está en el lugar secreto." Debemos encontrarnos con Dios. Necesitamos entrar en comunión abierta con Él. Pero Dios debe esconderse al hombre carnal. Aquellos que quieren orar para que otros los escuchen y piensen muy bien de lo que están haciendo, están viviendo demasiado en la carne para encontrarse verdaderamente con Dios. Jesús dijo que esto es lo que hacían los fariseos que se exaltaban a sí mismos. Dios no permitirá que esta vida carnal entre en Su presencia. Mientras nuestra adoración continúe surgiendo de una naturaleza egocéntrica o autoexaltada, se nos impedirá entrar en la presencia de Dios. Pero al hombre que está dispuesto a convertirse en nada en sí mismo para que Dios pueda ser su "Todo en Todo", y luego lo espera en secreto, el Padre se revelará a Sí mismo.

"Y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará abiertamente." Aquí Jesús nos asegura que la verdadera oración será inevitablemente fructífera. Las bendiciones que obtengamos de nuestras oraciones secretas se harán

evidentes en nuestra vida. Cuando realmente hayamos comenzado a vivir a través del Espíritu, los demás verán claramente cómo Dios es una parte íntima de nuestra vida. Comenzarán a ver cómo Dios honra a aquellos que verdaderamente caminan en la luz. "Pero el que hace la verdad viene a la luz, para que se vean claramente sus obras, que han sido hechas en Dios." (Juan 3:21.) Aunque la oración es en secreto, Él "te recompensará abiertamente". Jesús también dijo: "Vuestro Padre sabe las cosas que tenéis necesidad antes de que se las pidáis". A primera vista puede parecer que no es necesario rezar. Sí, Dios sabe lo que necesitamos mucho mejor que nosotros. Pero Él todavía quiere que nos presentemos ante Él con fe dependiente para expresar nuestra necesidad. Pero eso no significa que tengamos total libertad para tener lo que queramos. "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios." (Romanos 8:14.) Debemos rendirnos a una forma de vida dirigida por el Espíritu para que podamos compartir con Dios Sus deseos y buscar el cumplimiento de Su voluntad en nuestras vidas.

Una vez que estamos viviendo por el Espíritu y podemos escuchar la voz de nuestro Señor, entonces podemos comenzar a pedir de acuerdo con Su voluntad. Jesús dijo: "Mis ovejas oyen mi voz" (Juan 10:27) Como nuestro Pastor, Él sabe lo que realmente necesitamos. Y a medida que comencemos a ver cómo Él nos está guiando, sabremos lo que debemos buscar a través de nuestras oraciones. Entonces tendremos la maravillosa confianza de decir: "Mi Padre sabe que esto es algo que se necesita". Si hay alguna demora en la respuesta, aprenderemos a aferrarnos con tranquila perseverancia. Él siempre responde a las oraciones de Sus hijos cuando están siendo guiados por el Espíritu. "Y

tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará abiertamente."

Estar a solas en secreto con el Padre debería convertirse en una de las alegrías más altas para un cristiano. Esta promesa del Padre de recompensar abiertamente tus oraciones secretas debe ser tanto tu motivación para orar como una inspiración para poner toda tu esperanza en Él. Él quiere que mires a Él para que sea la fuente de todo lo que necesitas. "Y mi Dios suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús." (Filipenses 4:19.) Continúen viniendo a Su trono de gracia. Esa es su verdadera fuente de esperanza. No hay una montaña demasiado grande para que Él se quite del camino cuando vives por fe en Él.

Tu Padre conoce los planes que tiene para ti. Él quiere que entres en estos planes y comiences a mirarlo con fe para que sea la fuente del poder que realmente lleva a cabo la obra. Entonces aprenderás a acercarte a Él en oración. Esto es lo que le permite revelar al mundo cómo obra a través de Sus hijos de luz.

"Porque yo sé los planes que tengo para vosotros —afirma el Señor—, planes para prosperaros y no para haceros daño, planes para daros esperanza y un futuro. Entonces me invocarás y vendrás a orarme, y yo te escucharé". (Jeremías 29:11-12)

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. (Ef. 2:10)